



Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

ISSN: 0188-9834

noesis@uacj.mx

Instituto de Ciencias Sociales y Administración  
México

Campbell, Howard

El narco-folklore: narrativas e historias de la droga en la frontera

Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, vol. 16, núm. 32, julio-diciembre, 2007, pp. 46-70

Instituto de Ciencias Sociales y Administración  
Ciudad Juárez, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85903203>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

*What the United States has called “war against drugs” is based on the idea that drug consumption and trafficking are unquestionably harmful and dangerous activities, which people in the country will fear and reject. However, ethnographic studies —conducted in the United States-México border— indicate that drug trafficking has become such a common activity that it has created its own subculture style, including music and folklore. Current anthropological studies on the drug culture on the border have focused on narcocorridos; a Mexican popular music genre which narrates and celebrates drug dealing and the drug lords’ rich life style. Furthermore, these studies offer valuable perspectives on the internal functioning of the drug dealing organizations and the cultural context in which these emerge. Yet most of the people who work for the drug cartels are not super heroes, or wealthy outlaws represented in the narcocorridos. They are part of the general population, whose main motivation to get involved in the world of drugs is based on their economic survival. The image of a rich folklore of drug trafficking has become a common profile in the El Paso / Ciudad Juárez border region. This ethnographic study shows how drug-trafficking has become a “normal” part of the everyday life. This everyday folklore is indicative of the degree in which drug trafficking has impacted the border population at multiple levels.*

Lo que el gobierno de los Estados Unidos ha llamado “La guerra contra las drogas” se basa en la idea de que el consumo y tráfico de estupefacientes son inequívocamente actividades dañinas y peligrosas que la población del país temerá y rechazará. No obstante, los resultados de estudios etnográficos en la frontera Estados Unidos-México indican que el tráfico de drogas se ha convertido en una actividad tan común que ha generado su propio estilo de subcultura, incluyendo música y folklore. Hasta la fecha los estudios antropológicos de la narco-cultura en la frontera se han enfocado en los narcocorridos, un género de música mexicana popular que celebra y narra el comercio de los estupefacientes y las vidas de traficantes de alto nivel. Estos estudios proporcionan perspectivas valiosas sobre los funcionamientos internos de las organizaciones de la droga y del contexto cultural de los cuales emergen. Sin embargo, la mayoría de los trabajadores del narcotráfico no son los superhéroes o los bandidos ricos retratados en los narcocorridos. Es el pueblo, que tiene como principal motivación para involucrarse en el mundo de los estupefacientes la supervivencia económica. La imagen de un rico folklore de tráfico de drogas se ha convertido en un perfil común en la región fronteriza de El Paso / Ciudad Juárez. Este estudio etnográfico muestra cómo este comercio se ha convertido en una parte “normal” de la vida diaria. El folklore cotidiano alrededor del tráfico de drogas indica el grado en el cual el comercio de éstas afecta a los habitantes de la frontera en múltiples niveles.

# El narco-folklore: narrativas e historias de la droga en la frontera<sup>1</sup>



*Howard Campbell<sup>2</sup>*

<sup>1</sup>Otra versión en inglés de este artículo fue publicado en la *International Journal of Drug and Policy*, vol. 16 (2005).

<sup>2</sup> Dr. Howard Campbell, profesor del Departamento de Sociología y Antropología en la Universidad de Texas en El Paso, Estados Unidos. Correo: [hcampbel@utep.edu](mailto:hcampbel@utep.edu).

## **Introducción**

**Los** traficantes de drogas y los que las usan son a menudo temidos y despreciados porque los asocian a tabúes y amenazan de manera simbólica el statu quo social (Douglas, 1978 y Szasz, 2003). Según Fitzgerald y Threadgold (2004: 409) los consumidores de drogas “en virtud de estar fuera del orden social, son etiquetados como sucios, peligrosos y tienen consigo un tabú que los aleja de los derechos de los ciudadanos normales”. La prohibición de las sustancias llamadas “drogas”, crea inevitables oportunidades de negocios ilegales (Herman, 1999). El tráfico importante de drogas se centra en ciudades como Ciudad Juárez / El Paso, en donde la economía de narcóticos es tan grande y extensa que ha llegado a ser una parte “normal” de la vida diaria.

Es decir, que el estigma del tráfico de drogas se ha disminuido y transformado por las diferencias subculturales, redes sociales (Duff, 2004: 390-391); Fitzgerald y Threadgold, 2004: 409), y la ubicuidad de la economía de la droga en regiones específicas. En tales lugares, el tráfico constante de drogas y las historias que se han creado a su alrededor, en términos de De Certau (2002) son “tácticas” cotidianas.

En la frontera de Estados Unidos y México, la presencia del comercio ilegal del narcótico se refleja en cómo la gente hace su vida y en elementos de la expresión de la cultura tales como música, ropa, joyería, y artículos de consumo como los carros de lujo y los hogares llamativos, costosos (Marez, 2004). Es también evidente en cómo la gente habla y las historias que cuentan del comercio de los narcóticos. Actualmente, debido a la violencia y el peligro asociado a éste, hay poca literatura etnográfica relacionada con el tráfico de drogas (Adler, 1985, Bourgois, 1995, Malkin, 2001 y Morales, 1990), y mucho más sobre el consumo de las drogas (Bourgois, 2002, Duff, 2004 y Curtis, 2002; Clatts, Welle, Goldsamt, y Lankenau, 2002; Maher, 2002). Este artículo, en un esfuerzo por disminuir este vacío en la literatura, es un estudio de la normalización del tráfico de drogas por medio del folklore de la frontera. En esta edición, esto se refiere específicamente a El Paso y a su ciudad hermana adyacente, Ciudad Juárez.

Una razón por la que es normal el tráfico de drogas en la región, es debido a que es una de las más pobres de Estados Unidos. El Paso es la ciudad americana grande más empobrecida y su población se encuentra constantemente debajo de los promedios nacionales para el ingreso, el empleo y los niveles de enseñanza.<sup>3</sup> El tráfico de droga es una manera práctica, rápida en la que la gente pobre puede aumentar sus ingresos. Así, por ejemplo, por manejar un automóvil con cocaína de El Paso a Chicago una persona puede llegar a ganar \$10,000 dólares. Conducir un coche con droga de Ciudad Juárez hacia El Paso cruzando el puente internacional, un viaje que dura 5 minutos el conductor puede llegar a ganar \$1,000 dólares o más. Simplemente el permitir que un mensajero almacene durante una noche una bolsa de lona con droga le puede producir ganancias de \$200 dólares. Vendiendo las drogas pocas veces en un mes o en un año una persona puede aumentar perceptiblemente sus ingresos. Por lo tanto, una gran cantidad de gente sucumbe a tales tentaciones; de hecho El Paso y Juárez han sido centros del contrabando por lo menos durante 100 años (Martínez, 1978). El tráfico de droga, es una adaptación fiable de la gente relativamente pobre a la pobreza y se ha convertido en una parte de la identidad de las comunidades de la frontera (Campbell, 2004).

### ***Tráfico de drogas: folklore y cultura***

Como Vila (2000) ha demostrado, las identidades se construyen por medio de narrativas. Este artículo trata de las identidades personales y sociales construidas con historias de la droga. Edberg (2004) analiza el personaje cultural del traficante de la droga en las canciones mexicanas conocidas como narcocorridos. El personaje polisémico del narcotraficante representa a los vendedores de la droga como bandidos sociales, héroes trágicos, y nuevos ricos hechos al vapor (Valenzuela, 2002). Sin embargo, los narcocorridos son representaciones de los comerciantes

<sup>3</sup> Información demográfica tomada del Data conference, Making cents of El Paso "by University of Texas-El Paso, socióloga Dra. Cheryl Howard el 26/09/02.

de la droga que hacen los músicos y los compositores, algunos de los cuales pueden también ser traficantes, pero la mayoría de los artistas no hablan de su experiencia propia ni de lo que experimentan (Wald, 2001). Los narcocorridos son parte de la música popular de la industria que realza el comercio de las drogas pero a través de un prisma del comercio y el entretenimiento de algo alejado de la vida diaria. Las historias presentadas a continuación por el contrario, fueron contadas por los participantes directos en el comercio o sus parientes y amigos cercanos. La mayor parte de estas historias fueron contadas en lugares de trabajo y reuniones sociales y a menudo por los amigos o los parientes. No busqué estas historias. Las descubrí en el transcurso de mi vida diaria en la comunidad de la frontera de Estados Unidos y México. Otros residentes locales pudieron tener más de estas historias, otros menos, pero son pocos los residentes de la frontera que podrían mostrarse inconscientes o alejados completamente del fenómeno del narcotráfico.

La gran difusión de las historias del tráfico de drogas, y la popularidad de los narcocorridos, indican el grado en que los narcotraficantes son aceptados por el público en general como algo normal, un aspecto usual de la vida en la frontera de los Estados Unidos y México. A pesar de esto, el único periódico de la lengua inglesa en el área de El Paso, *El Paso Times*, proporciona poca cobertura del comercio de las drogas, aunque periódicos de Ciudad Juárez (*El Diario y Norte*) lleven las historias sobre las drogas, especialmente matanzas sangrientas por los carteles de la droga, de manera casi diaria.

De hecho, el Cártel de Juárez, conocido por algunos, como el periodista mexicano Eduardo Valle, como el Cártel de El Paso / Juárez, es una de las organizaciones de tráfico de drogas más grandes del mundo (Bowden, 2002; U.S. Office of National Drug Control Policy, 2004). El impacto del comercio de las drogas se evidencia en la prisión federal de El Paso, donde están encarcelados el 70% de los delincuentes de la droga, esto según un celador de la prisión con el que me entrevisté (Oficialmente, en 2004, el 54% de presos federales eran delincuentes de la droga, ver búsqueda rápida en Federal Bureau of Prisons, 2004.)

Aun cuando los medios de noticias de El Paso han elegido reducir

al mínimo la cobertura de noticias relacionadas al narco, los residentes locales saben que está en todas partes. A propósito de esto, Fitzgerald y Threadgold (2004: 416) aplican las ideas de Deleuze en donde se muestra claramente la proximidad existente entre los drogadictos, y los habitantes de las grandes ciudades. Asimismo las historias del tráfico de drogas de la frontera demuestran que los traficantes, son gente común tales como nuestros hermanos, hermanas, hijos, e hijas (Fitzgerald y Threadgold, 2004: 416). Por otra parte, El Paso se compone en gran parte de inmigrantes mexicanos que pudieron haber sufrido maltratos por el gobierno de Estados Unidos. Una porción sustancial (quizás el 15%) de la población es indocumentada (es decir, ilegal en los Estados Unidos). Dentro de tal población puede haber mucha más gente que simpatiza más con los evasores que con los ejecutores de la ley.

Por ejemplo, en un pequeño restaurante mexicano en el centro de El Paso, observé una máquina de chicles (los ingresos de ésta van normalmente a las campañas nacionales del servicio social) la cual tenía un letrero que decía “para los ilegales que no tienen documentos”. Así, puede haber una tolerancia mayor del tráfico de droga en comunidades de la frontera que al interior del país.

Los vendedores de narcóticos a lo largo de la frontera de Estados Unidos y México es para miles de personas o incluso quizá para millones de personas un *modus vivendi*. Muchas personas que se dedican al narcotráfico en pequeña escala pueden dedicarle sólo una pequeña porción de sus vidas a esta actividad y aun así hacer una cantidad considerable de dinero, esto puede disminuir todavía más el estigma en la mente de los practicantes y colegas de actividad. En una entrevista, un inspector de la aduana fronteriza llamó al tráfico de drogas como “una cultura en la frontera”. En tal contexto, la condenación moral y política del negocio del narcotráfico, que emana del gobierno federal de Estados Unidos y de los políticos de la derecha conservadores, simplemente no tiene el mismo impacto que tiene en el centro de Estados Unidos. De hecho, algunos residentes de la frontera que consulté tienen actitudes sobre las drogas relacionadas con las de “cazadores furtivos ilegales” en África descrita por James Siegel:

*Si un schmuck pobre que subsiste como cazador tiene mala suerte fuera de un área del parque y después cruza el parque de caza hacia el área prohibida debido a que espera tener una suerte mejor, él sabe que él está rompiendo una ley del gobierno central, pero él no se ve a sí mismo como cazador furtivo. Él piensa que el límite del parque fue dibujado arbitrariamente y la ley de protección del juego es arbitraria también. Veo una cosa sutil que se da aquí. Hace que un cazador furtivo acusado, reconoce que él está haciendo algo ilegal pero es importante ver que él o ellos hacen caso omiso de las leyes arbitrarias ya que para ellos no tiene ningún significado “el gobierno del estado”. (Siegel, 2005)*

Como los cazadores furtivos africanos, la postura moral / ética de muchos narcotraficantes de baja escala en la frontera es la de la gente que está intentando simplemente hacer una vida y ver las leyes de la droga del gobierno como punitivos e injustos. Como Siegel (2005) menciona:

*... la persona común ve al guardián del parque (o en este caso, el agente anti narcótico) como algún policía estúpido del estado el cual no protege los intereses de la comunidad. Se convierte en un juego del gato y ratón, una competencia tonta y destructiva. Y la naturaleza y la sociedad que son parte de este nuevo entorno, son los perdedores. (Ibid)*

El tráfico de drogas en la frontera, entonces, no es visto por la gente local simplemente como un mal implacable como lo es visto por George W. Bush y la administración de la Agencia Antinarcóticos (DEA). Las historias y las canciones sobre esta importante actividad económica y cultural son extensas y numerosas, y forman una clase de cultura popular oral. Con frecuencia, después de contarme tales historias, los residentes de la frontera hacen comentarios tales como “las drogas están por todas partes” o “cada uno conoce a alguien que está implicado”. Las representaciones populares más conocidas del tráfico de drogas, según lo observado previamente, se ha diseminado con las canciones populares, conocidas tradicionalmente como corridos, que se han desarrollado recientemente en “narcocorridos” (las canciones de la droga). Esto se ha convertido en la comercialización de las canciones de las crónicas y las hazañas de los traficantes mexicanos famosos tales como Rafael Caro Quintero, Amado Carrillo Fuentes y “El Cha-



po” Guzmán. Pero para que prosperen los ejes centrales, millares de individuos menos afortunados deben arriesgar sus vidas sembrando, cosechando, procesando, empaquetando, transportando o vendiendo la marihuana, la cocaína, las anfetaminas y la heroína (The Sentencing Project, 2001: 3).

En lugar de enfocarme en los iconos de la droga celebrados comúnmente en narcocorridos, este artículo lo orienté en el folklore diario, en las historias “normales” contadas por los participantes, los amigos y los parientes de trabajadores de bajo perfil insertados en el comercio. Lejos del glamour de los protagonistas de las canciones de Los Tigres del Norte, Los Tucanes de Tijuana, y Chalino Sánchez, las historias analizadas aquí no están en el ojo público. Las historias de esa gente se cuentan en lo privado en grupos de socios, amigos y parientes.

Las historias cotidianas del narcotráfico, como el folklore, en general (Bauman, 1984) tiene varias funciones para sus narradores: “genera autoestima para sus narradores” impresionando a su interlocutor con su conocimiento y hazañas, descargan su sentido de culpabilidad o de ansiedad, transmiten información secreta acerca de la actividad clandestina. Algo característico, es que el narrador mueve su cabeza alrededor para cerciorarse de que las historias no alcanzan los oídos incorrectos. Las historias provocan a veces tristeza o cólera en sus narradores. Otras veces provocan sensaciones de grandeza o de exaltación. Las historias mencionan con frecuencia lugares públicos tales como bares, restaurantes y otros negocios (por ejemplo, los lotes de carros y los deshuesaderos de coches) que son centros conocidos de la actividad del tráfico. Las localizaciones de las narco-matanzas se convierten a menudo en señales importantes usadas por la gente para orientarse o para dar direcciones, como por ejemplo “yo le atenderé al lado del restaurante X, usted sabe, el lugar donde mataron a fulano”.

Las historias del narcotráfico tienden a seguir varias líneas históricas o diagramas básicos, tales como la iniciación, la confesión, el alarde, el cuento preventivo, y la historia de horror. Comienzan a menudo con un conteo de la detención de los protagonistas seguido por un retroceso de los acontecimientos que le condujeron a la misma. Como Martin y Stenner (2004: 403) precisan, las narrativas relacionadas con las

drogas son “construido y constructivo”, es decir que están expresados dentro de marcos discursivos existentes y tienen consecuencias para el individuo en cuanto a su posición social. En la presentación de estas historias mi intención no es el de criticarlas o culpar a los narradores o calificarlos como portadores de valerosas historias de resistencia. En lugar de eso, utilizo las historias para ilustrar un proceso cultural. Por otra parte, como la “teoría de la tendencia” de Agar (2002: 256) propone, que sí hay patrones sociales e históricos más grandes que explican la aparición de las dolencias particulares del narcotráfico, también hay los patrones que explican actitudes públicas que cambian de opinión respecto a las drogas. En ese sentido, la omnipresencia de las historias del tráfico de drogas en la reflexión es un reflejo de la enormidad del contrabando en la frontera, que puede indicar la aceptación de los residentes de la frontera que el comercio de las drogas como una parte “normal” de la vida. Una comprensión de esta experiencia subjetiva puede ser útil en los esfuerzos de reformar la política de la droga para reducir el daño causado por la supuesta “guerra contra las drogas”.

En las historias que siguen, las identidades y los detalles se han modificado o se han falsificado para proteger a los informadores. Cualquier semejanza a cualquier persona es terminantemente coincidente. Las historias presentadas aquí fueron recogidas en contextos familiares, en fiestas, en el trabajo, en reuniones en la calle o en negocios, y en las zonas en las cuales residí en un periodo de 10 años (en relación con la espontaneidad en el terreno etnográfico, vea Agar, 1996). Son solamente una selección pequeña de la abundancia de historias del narcotráfico que circulan constantemente en las ciudades de la frontera. He procurado presentar una amplia selección representativa de historias de nivel medio o bajo, de una base mucho más grande de las narrativas del comercio de las drogas que he recogido.

Fueron conseguidas a través de más de 40 personas que fueron entrevistadas. La observación participante extendida en la cultura de la frontera, de la cual soy parte, formó el conocimiento etnográfico de fondo para el estudio. Los datos de las entrevistas fueron obtenidos de manera algo espontánea y de manera afortunada en conversaciones (en el valor de obtener datos cualitativos de la sociología de manera

afortunada, vea Stimson y Webb, 1975). La sensibilidad del tema imposibilitó el uso de grabadoras o de tomar notas en tiempo real. He presentado estos informes en forma reducida, para proteger la secrecía de los informantes y del antropólogo. La naturaleza fragmentaria de los datos, sin embargo, no diluye su esencia, que es demostrar el carácter omnipresente, común del tráfico de droga en la sociedad de la frontera de Estados Unidos y México.

### ***Historias del narcotráfico en la frontera***

*Esta sección registra los breves resúmenes de las historias del tráfico de drogas*

1. El padre de un hombre joven está en una penitenciaría por un largo tiempo por traficar cocaína. Él muestra orgulloso sus recortes. Contó que en una época en la que era un joven muchacho exploró el dormitorio de su padre y descubrió los bolsos del polvo blanco apilados en un armario. Abrió un bolso y descubrió lo que era.
2. Un estudiante de secundaria escribe en un ensayo cómo su tío es parte de una organización de la distribución de droga en una ciudad pequeña en Durango, que tiene reuniones semanales del consejo en un edificio alto en el mero centro de la ciudad.  
El negocio, aunque ilegal, funciona eficientemente como cualquier otro negocio y tiene flotillas de carros, de planos y de equipo diverso. Todos en la familia saben sobre el negocio, al igual que los otros residentes de la ciudad. El estudiante es algo cauteloso sobre compartir la historia con su profesor, pero él no está avergonzado de su tío, él encuentra en sus actividades diversión.
3. Un hombre de Sinaloa conoció a un alto comandante de la policía, ahora difunto, que era uno de los fundadores de un cartel del norte. De niño, jugaba con los hijos del comandante y él iba a las fiestas con su padre al rancho del comandante. Cuando pregunté por la profesión del padre, contestó: “ganadero” (ranchero), un eufemismo bien conocido. El hombre cuenta su

historia como una parte común de su vida.

4. Durante su segundo año como profesora, una colega en una escuela local da una conferencia referida a la ética al hacer una investigación sobre los traficantes de droga. Tiempo más adelante, los estudiantes devuelven los libros prestados de la profesora. Ella los guardó en su estante. Dos semanas después toma uno de los libros y hojea uno de ellos. Al hacer esto nota que uno de los estudiantes había pegado un paquete de heroína en el centro del libro. Podría ser un estudiante que cabecea a veces y se muestra desganado en clase y despierta de vez en cuando de un cabeceo para dar una opinión interesante. El estudiante escribe en una tarea que no tiene relación alguna con la clase, sus experiencias de venta, y consumo de *chiva* en los baños de los bares en Juárez y cuenta también una experiencia de una sobredosis en la cual lo inyectaron con adrenalina para restablecerlo. El estudiante queda fuera de la escuela y vuelve a México. Ella nunca lo ve otra vez.
5. Una mujer en una cantina tiene tatuados los brazos y habla de las experiencias como *tecata* en los callejones de Juárez y de El Paso. Trabajó como *mula* (mensajera de la droga) por muchos años. Es brillante pero errática. Menciona haber rechazado su vida anterior, pero pudo haber decidido no cambiar. Ella es un izquierdista radical y escribe poesía.
6. Un hombre que se dedica a la reparación de hornos habla de su amistad con el hijo del fundador de un cartel. Recuerda la existencia del niño como una vida normal a excepción de los guardaespaldas que lo llevaban y lo recogían en la escuela y que vivió en una mansión grande con una piscina gigantesca.
7. Un hombre de Parral, Chihuahua, México visita a una amiga en su casa en El Paso. Su amiga estaba sentada en un sofá con dos amigos marroquíes que lo veían a él de manera sospechosa. El amigo saca repentinamente de debajo del sofá un bolso de dos kilos y ella se lo lanza a él. Ésta se jacta ante él que su trabajo principal es conectar compradores y vendedores en los centros nocturnos céntricos. Durante algún tiempo ella usó su

pelo de manera afro y vivió una vida bohemia. Después de verse dañada (no consiguió un grado técnico) y sufrir problemas emocionales y financieros, cortó su cabello, comenzó a usar vestidos y vestirse formalmente y volvió a la universidad. La última vez que él la volvió a ver, le preguntó si no necesitaba nada.

8. Un amigo de Guadalajara, Jalisco, México dice que su primo estuvo implicado profundamente en el negocio de la droga y que fue deportado de Estados Unidos para rendición de cuentas. La abuela del amigo manejó las ventas al menudeo para la organización. Posteriormente el amigo se involucró con otro amigo, pidió que le almacenara bolsos de lona con cocaína en su casa. El amigo hizo buen dinero con esto por un tiempo pero paró con el negocio después de que su conexión fuera descubierta en un punto de revisión en Colorado. La familia vendió el condominio en donde vivía, y él se trasladó repentinamente a California. Aunque actualmente se encuentra fuera del negocio de la droga, el amigo considera su implicación anterior como un acto de resistencia en contra de leyes injustas hacia la droga.
9. El abuelo de un señor ha estado cerca de 20 años en una penitenciaría federal y le faltan 9 años más. Su tía, una hermana, y otros parientes también han estado implicados. Se ha convertido en cristiano pero cuenta con orgullo cómo usaba sus conocimientos para robar coches y para transportar cargas de droga a una ciudad importante en la costa del este. Sus conocidos le piden en varias ocasiones ayuda en el negocio pero él los rechaza.
10. El camarero de un restaurante conocido en El Paso, platicaba a la vez que tomaba la orden, que estuvo deportado de Estados Unidos por un tiempo, por conducir cargas de cocaína a Los Angeles. A él le pagaban 10,000 dólares por carga. Su coche se averió fuera de Phoenix acto que lo condujo a su detención. Promete contar la historia completa si su entrevistador asiste a la fiesta de quinceaños de su hija en Juárez. Él demuestra poco

remordimiento. Está apenas arrepentido de lo que lo hayan atrapado.

11. Hay un traficante asiático-americano en un restaurante de Juárez. Él ofrece vender cantidades ilimitadas de negra, blanca, grifa (heroína, cocaína, marihuana) o píldoras. Proporciona su número de celular y el teléfono de la casa en donde vive con su amante masculino en Juárez. Las siguientes semanas no se le pudo encontrar en ninguna parte ni en varios restaurantes ni en un bar donde trabajó por cortos lapsos de tiempo. Los dueños de los lugares tuvieron que despedirlo porque hacía abiertamente entregas delante de los clientes.
12. Una mujer vende heroína en los centros nocturnos en el otro lado de la frontera. A pesar de una severa discapacidad ella vende su producto cada fin de semana y se liga fácil con los hombres de los bares sencillamente debido a la calidad de su mercancía. Siente que está haciendo mal, pero con la cocaína que consume, obtiene la fuerza necesaria para hacer frente a sus problemas físicos y emocionales.
13. Un hombre que trabajaba como mecánico en un negocio local cruza el puente fronterizo del centro todos los días. Trae en su boca bolsos de polvo blanco. Vende algunos de los bolsos y utiliza el resto para él mismo. Renunció a su trabajo y dejó de ir a El Paso después de que su esposa, con quien él tenía problemas maritales, lo amenazara en reportarlo a la migra o a la agencia de drogas de Estados Unidos. Un día lo pararon en la frontera, cuando no llevaba nada, pero el episodio lo asustó tanto que decidió dar por terminado su negocio de tráfico de droga.
14. La tía de un estudiante está en una prisión federal por un largo tiempo por vender marihuana. La tía ha dicho que ha vuelto a nacer y lamenta el daño que sus acciones han causado a su familia. Ella espera ser transferida a una prisión mexicana donde piensa que las condiciones serán más favorables y la posibilidad de obtener libertad condicional (o una condena reducida obtenida con soborno) es mayor. Los parientes de la tía

también estuvieron implicados y discuten estos temas con una mezcla de amargura, orgullo y vergüenza.

15. Una abuela mexicana trae paquetes pequeños a través del puente cada mes para un hombre. No pregunta nada al hombre de los paquetes. Para ella las cantidades pagadas son buenas. No necesita trabajar debido al dinero que los viajes le producen pero ella adquiere trabajos por hora para poder demostrar que tiene ingresos legales. Parece la imagen de la tradicional abuelita (abuela).
16. La primera esposa de un hombre fue una amante apasionada que le hacía frente a cualquier mujer que lo viera a él. También lo hizo un adicto y un vendedor de cocaína. Ella acabó con los ahorros de la familia y también con su negocio. Él sin embargo todavía tiene memorias agradables de ella. Su hijo es un genio quién inventó una nueva clase de computadora.
17. Un hombre en una fiesta charla sobre las matanzas en pequeñas comunidades fuera de Juárez. El miembro más conocido de su familia trabajó como vendedor en una tienda al menudeo en el lado americano de la frontera pero aun así llegó a ser fabulosamente rico. Él continuó viviendo en una ciudad pequeña de la frontera en donde construyó una mansión enorme con una azotea roja costosa del azulejo. También acaba de construir una piscina enorme en su casa. A él lo asesinaron. También mataron a numerosos miembros de su familia que se dedicaban al narcotráfico. En algunos casos, los parientes mataron a otros parientes.
18. Poco después de que una mujer se muda a El Paso, llegan a vivir cerca de ella una familia de narcotraficantes famosos. Ella se traslada a un departamento en otra parte de la ciudad y los vecinos le dicen que uno de los departamentos de un vecino es un lugar de escondite. En el departamento llega mucha gente y los coches van y vienen. Las exhibiciones patrióticas ostentosas y las decoraciones de temporada parecen ser una tapadera para la situación inestable en el departamento. Después enviaron a otro vecino a la cárcel por lavado de dinero. Otros

vecinos trabajan para las agencias federales antinarcóticos. El escondite es abatido. Está situado en un suburbio de clase media, uno de los mejores de la ciudad. La mujer se traslada a otra parte de la ciudad. No se opone al consumo de drogas pero se preocupa por la seguridad de sus niños.

19. Un buen amigo escribe notas para un periódico de Juárez. Él recibe numerosas amenazas de muerte debido a los artículos que escribe acerca del comercio de las drogas, por lo que se muda a El Paso. Ahí, continúa cubriendo historias del crimen y de corrupción y sigue recibiendo amenazas en contra su vida.
20. A un hombre de Alaska lo liberaron recientemente de una prisión de California después de cumplir una condena de 15 años. Lo encarcelaron por violación. Su pandilla había estado implicada en un conflicto serio con otra pandilla, que condujo a la violación. El hombre también había sido un vendedor importante de heroína. Su tío era uno de los traficantes más grandes en el oeste de Texas hasta que lo capturaron y docenas de sus negocios locales fueron confiscadas. El hombre menciona estar arrepentido, pero se muestra algo nostálgico cuando habla de su vida en el narcotráfico.
21. La cuñada de una cajera de banco fue arrestada con cerca de 50 libras (22.68 kg) de metanfetaminas en Arizona. Su hermano y su cuñada tienen tres niños. El cajero de banco explica que la pena para tal falta es una sentencia automática a una prisión federal. El cajero de banco preguntó a su hermano si él va a dejar a su esposa. Dice que “quizá”. El primero también menciona que “arrestaron al hermano de la mujer también; imagínese con lo que su madre está pasando”.
22. Un estudiante le envía por correo electrónico a otro estudiante una historia sobre el cuñado del primero, es miembro de una banda local, y fue arrestado por posesión de 10 kilogramos de cocaína cerca del puente internacional de Zaragoza en El Paso. El cuñado tomó un petate con las drogas que fue traído a través del otro lado del río por una *mula* de Juárez. El agente



fronterizo vio al hombre y pensó que era un inmigrante indocumentado que intentaba cruzar ilegalmente hacia Estados Unidos. Arrestó al hombre y cuando le encontraron droga lo condenaron a una sentencia en una prisión federal.

23. Un colega conoce a una persona en un bar quien le pregunta acerca de la forma en que su ex novio pasaba de contrabando la droga hasta que lo atraparon. Le contó que un hombre conducía un coche de El Paso hasta Austin, Texas a mitad de la noche. Si el punto de chequeo de Sierra Blanca, Texas estaba cerrado, algo común en esos días, el hombre llamaría a una grúa que remolcaría el carro con la droga dentro de éste, y el conductor de la grúa lo llevaría fácilmente hacia su destino. Desafortunadamente, un día hicieron mal el cálculo y fueron arrestados.
24. El primo de una estudiante compra dos libras de marihuana, las empaca en grasa y transporta a California. Ella se preocupa por el hecho y sufre en todo el viaje. Cuando llegan a una ciudad grande en la costa ella intenta vender la mercancía pero tiene cierta dificultad. Un viejo contacto finalmente le compra la mercancía pero apenas le alcanza para costear el viaje y el costo del producto. Ella dice que nunca hará esto otra vez, aunque continúa oponiéndose a la política antidrogas de Estados Unidos.
25. Una mujer mayor alquila una casa. Un amigo le dice que el vecino de la puerta contigua es un traficante conocido. Esto fue confirmado más adelante por un agente federal que conocía el hijo de la señora.
26. Varios amigos asisten a una iglesia local junto con tres agentes que están involucrados en la “guerra contra las drogas”. Sus hijos van a una escuela privada que cuenta con un número importante de niños descendientes de importantes líderes mexicanos de los carteles de la droga.
27. Un primo de una mujer de edad mediana es un funcionario de alto grado en la “guerra contra las drogas”. Cuando el primo la visita ella nota que los miembros de una pandilla regional

- (“pandilla-golpeadores” como ella los llama), que son conocidos por su implicación en el negocio de las drogas, están teniendo una fiesta cerca de su casa. El primo ha sido amenazado por altos *capos* (señores de la droga) del otro lado de la frontera.
28. Durante su segundo semestre en la universidad, un profesor nota que uno de sus estudiantes usa siempre un uniforme de la patrulla fronteriza. El estudiante está implicado en una organización grande de tráfico de drogas. Es condenado ante el tribunal pero desaparece antes de que lo puedan enjuiciar e ir a prisión. El profesor discrepa con la política de la droga del gobierno pero cree que no se consigue nada estando cerca del mundo de las drogas.
29. Un hombre mayor va a muchas fiestas, incluyendo las fiestas de cumpleaños de sus nietos, en las cuales la gente susurra que algunos de los presentes están en el negocio de la droga, o los identifican por los carros nuevos y costosos que se conducen. Él no se preocupa mucho porque conoce a las familias implicadas, pero sabe que asociarse con estas personas es potencialmente peligroso.

### ***Analizando las historias del tráfico de drogas***

Esta sección presenta un análisis preliminar de las características principales de las historias antes mencionadas. El propósito de este artículo es ilustrar la universalidad y el folklore de la droga en la frontera, y ver la variedad de experiencias del tráfico de drogas a lo largo de la frontera. Las limitaciones del espacio imposibilitan un análisis profundo de cada una de las historias. La presentación y un análisis más detallado de estas historias serán proporcionados en un artículo futuro.

Según Edberg (2004: 120-121), el personaje del narcotraficante tiene su fuerza de: (1) la yuxtaposición de la pobreza y la abundancia en la frontera de Estados Unidos y México; (2) las jerarquías raciales y de clase en México; (3) los conflictos fronterizos; (4) el personalismo mexicano; e (5) imágenes del macho mexicano norteamericano. Las historias presentadas aquí contienen mucho de los elementos sociales identi-

ficados por Edberg en su estudio de narcocorridos. Pero su ímpetu y significado son diferentes dado que están contados no como parte de un género conciente de sí mismo ni como parte de un género musical presente en las conversaciones diarias. Aunque a veces mis informadores hablaron de resistencia a las injustas leyes de la droga o de la opresión económica (por ejemplo, historias 8, 24, 28), más a menudo las historias del tráfico de drogas que recogí expresan problemas psicológicos, personales y cuestiones económicas (historias 4, 7, 10, 12) más que las sociales (Bourgois, 1995: 54). Sin embargo, parecidas a las teorías de conspiración que estudiaron de cerca West y Sanders (2003), las historias de la droga son un camino para alcanzar un “entendimiento alternativo” que vaya más allá de las historias oficiales (historias 2, 3, 5, 14).

El motivo más común para contar las historias era jactarse del conocimiento o de las hazañas personales (historias 1, 6, 20, 23) —el jactarse es también una característica dominante de narcocorridos y de los corridos clásicos—. Por lo tanto, el narrador de la historia ocho estaba muy orgulloso de su capacidad de violar leyes que consideraba injustas y de que conseguía un poco de dinero en el proceso. No sentía ninguna culpabilidad de sus actos.

Un segundo motivo importante es el sentido de la vergüenza, de la culpabilidad o del miedo a las consecuencias de sus acciones y que afecten a terceros (historias 9, 13, 18, 29). Así, el narrador veintiuno discute cómo un arresto debido a las drogas puede separar a su familia. Las historias exhibieron a menudo una ambivalencia considerable; los locutores estaban orgullosos y avergonzados de sus acciones y al contar sus historias se encontraban ante la tentación de revelar y a su vez de comprender sus propios cuentos (historias 5, 9, 14, 20). Por ejemplo, el narrador nueve hace alusión a que gracias al cristianismo recuperó su vida, aunque también goza al entretener a una audiencia con historias punzantes sobre su comportamiento criminal. Sin embargo, un guardia federal que trabaja en la prisión de El Paso cuenta que los internos, constantemente le cuentan historias sobre sus experiencias del tráfico de drogas para jactarse y sin mostrar arrepentimiento. De hecho, dijo que en la prisión una gran cantidad de delincuentes de la droga hacen

contactos con señores más poderosos que les ayudan a volver a los negocios de las drogas cuando son liberados. El guardia también indicó que aunque muchos presos le cuentan a él de sus experiencias en el comercio de las drogas, el más poderoso capo en la prisión rehúsa platicar de sus experiencias previas, esto debido a que sus negocios continúan funcionando aunque él esté prisionero.

Estas historias también evidencian esfuerzos de la gente normal inmiscuida en el tráfico de drogas que busca darle sentido social a su existencia (historias 6, 17, 28). Además, transmiten información práctica, establecen enlaces entre el narrador y el oyente compartiendo emociones de la discusión de experiencias comunes, comentan respecto a realidades sociales difíciles, celebran la obtención de dinero fácil, o expresan sensaciones de miedo, de repugnancia o de tristeza (historias 15, 19, 25, 26, 27). Las historias 25-27, comunican la información sobre las acciones y paradero de los traficantes de drogas que permiten que el oyente se aleje de esa gente. El hilo común de todas las historias era que se trataban de sucesos individuales que fueron relacionados como acontecimientos de la vida real dentro de un contexto en el cual tal actividad se asume por ser peligrosa y secreta, pero común en la vida cotidiana. En El Paso, como Bourgois (1995: 326) lo ha observado en Harlem del este, traficantes del mundo de la droga son parte de la sociedad común; “son hechos en América, y no en otros lugares exóticos”.

James Scott (1985: xvi) es famoso por su formulación de las “formas diarias de resistencia campesina”, que él define como “la lucha prosaica pero constante... las armas ordinarias de grupos relativamente débiles: simulación, desertión, falsa conformidad, robos, fingir ignorancia, calumnias, incendios provocados, sabotaje, etcétera”. Las historias presentadas aquí, y las actividades comentadas, son “formas diarias de resistencia” de algún modo. Esto, refleja los esfuerzos de la gente común por evitar que los atrape la policía y de las autoridades antinarcóticos. Con todo esto el motivo principal de los narradores es la supervivencia económica, y no el desafío a las leyes. En ese sentido las motivaciones y las acciones diarias de los traficantes de drogas comunes es como un comportamiento de “slantwise behavior” (Campbell y Heyman, 2005).

Por “slantwise behavior” entendemos:

*acciones para prever y para asegurar recursos necesarios (materiales y simbólicos) que no necesariamente ni directamente se enfrentan con el poder. Al mismo tiempo, tales acciones también pueden no caber fácilmente en conceptos “naturales” existentes en el orden social. Sin desafiar tales conceptos, pueden estar fuera de la ley.*

El folklore local que emerge alrededor del tráfico diario de droga en la frontera, se asemeja a la tradición de los pueblos del “corrido clásico”, la tonada popular tradicional, más que al fenómeno producido por el narcocorrido (Edberg, 2004: 12-103). Esto está arraigado en las tradiciones culturales populares de México y de la frontera (Limón, 1992 y Paredes, 1958). Los participantes en el tráfico de droga de la frontera y los narradores de las historias populares de la droga son en su mayoría mexicanos y también anglos (y de otros grupos étnicos), aunque dada la demografía local, la mayor parte es descendiente de mexicanos.

Las historias del tráfico de drogas, siguiendo (Limón, 1992: 14-15) el análisis de la poesía oral de la frontera, se sitúa en un contexto de relaciones herméticas entre el narrador y sus oyentes: “Lo que es un logro considerable del poeta popular [o del narrador de las historias de la droga], la canción [historia] también fluye al entorno social y de nuevo a regresa a él [las inserciones del autor]. En ese sentido las historias de los traficantes de drogas complementan el folklore histórico del mexicano y del habitante de la frontera, a los iconos culturales como La Llorona, El Chamuco, y los soldados revolucionarios del ejército de Pancho Villa, así como también a las historias populares más mundanas sobre los acontecimientos diarios de la vida doméstica, religiosa, agrícola, comercial y social”.

Como formas anteriores de folklore, las historias del tráfico de drogas en El Paso / de Juárez están repletas de detalles y de gran importancia local y personal, y no de comentarios sobre celebridades del narco o de la política nacional como en los narcocorridos. Además, las historias diarias de la droga expresan una similitud del discurso, de deseo de los trabajadores alemanes en las fábricas discutidos por

Barrington Moore (1978). Los trabajadores alemanes, más que el esperar utopías políticas o abundancia monetaria, soñaban con llevar a cabo pequeñas mejoras y la eliminación de dolor y el sufrimiento en sus vidas diarias. Yo propongo que los sueños modestos, más que el hedonismo y el materialismo exagerados de los narcotraficantes de alto nivel estudiados por Adler (1985), motivan a muchos de los participantes comunes en la economía local de la droga, que se ven a sí mismos menos como figuras heroicas que como gente normal que intentan sobrevivir. Es decir, son miembros típicos de la sociedad más que gente extravagante (Adler, 1985: 1–10). Sus deseos y necesidades, que no se pueden satisfacer fácilmente con la economía formal sí se logran en el mundo del narco. En sus historias, hablan de sus vidas privadas que son fácilmente reconocibles para su audiencia, mencionan que han oído muchas historias de este tipo. De hecho muchas historias de la droga se convierten en una característica recurrente en las reuniones sociales incluyendo fiestas de cumpleaños, quinceañeras, amigos que beben en bares, y juntas familiares. En palabras de Heyman y en términos elegantes, estos narradores participan en “redes ilegales”, es decir, en formas complejas, de redes sociales y culturales arraigadas en la ayuda y tolerancia (Heyman y Smart, 1999: 17).

Esta realidad social incluye a muchas mujeres, así como hombres, aunque poca estadística está disponible. Las mujeres también han sido de vez en cuando los temas de los narcocorridos tales como “Camelia la Tejana”. Cerca del 25% de las historias presentadas en este artículo, muestran a las mujeres como los agentes principales. Con todo, aun cuando las mujeres no son los traficantes reales, sus vidas son afectadas profundamente por esta actividad debido a sus esposos, hermanas, madres, etcétera. Cuando atrapan a un marido por las drogas, la esposa debe mantener y tomar el cuidado de los niños. Mis informantes femeninos tendieron a acentuar las dimensiones de la familia en el tráfico de drogas y los efectos de esta actividad en la estabilidad familiar de manera más frecuente que los informadores masculinos. Un agente antinarcóticos con el que me entrevisté me ha explicado que las esposas y los niños de los capos mexicanos de la droga terminan a menudo como indigentes en El Paso después de que matan a los

grandes señores de la droga. Algunos capos incluso contratan grandes pólizas de seguro en su nombre, para proteger a sus familias, sabiendo que probablemente serán asesinados.

### ***Conclusión***

Sea dicho por hombres o mujeres la omnipresencia de estas historias y la manera en que son contadas en las poblaciones de la frontera demuestra que para esta población, el tráfico de drogas es una actividad tolerada o un fenómeno común, que aunque no es aceptado totalmente, no se considera como una forma de vida inusual. Los traficantes de droga son estudiantes de secundaria, bachillerato, universidades, trabajadores manuales, abuelos, compradores y vendedores de almacenes, camareros, profesores, y empleados de gobierno. Son nuestros vecinos, hijos, madres, primos, amigos y compañeros de trabajo. Están por todas partes. El comprender, a los actores que hablan y cuentan historias, el folklore de la droga y a los participantes de los acontecimientos descritos, puede ayudarnos a replantear políticas existentes. La realidad misma del negocio de las drogas y la de los narradores en la frontera es un desafío directo a los pronunciamientos del gobierno de Estados Unidos, de que está ganando la “guerra contra las drogas”.

*Howard Campbell*

*Vol. 16 • número 32 • julio-diciembre 2007*

## Bibliografía

- Adler, P. *Wheeling and dealing. An ethnography of an upper-level drug dealing and smuggling community*. New York, Columbia University Press, 1985.
- Agar, M. *The professional stranger. An informal introduction to ethnography*. Segunda edición. San Diego, Academic Press, 1996.
- . *How the drug field turned my beard grey*, *International Journal of Drug Policy* 13. SummaryPlus | Full Text + Links | PDF (134 K) | Abstract + References in Scopus | Cited By in Scopus, 2002.
- ANON, U.S. Office of National Drug Control Policy. Drug Policy Information Clearinghouse. El Paso, TX, Profile of drug indicators, agosto 2004, Consultado el 20 de enero de 2005 from [www.whitehousedrugpolicy.gov](http://www.whitehousedrugpolicy.gov)
- Bauman, R. *Verbal art as performance*. Long Grove, IL, Waveland Press, 1984.
- Bourgois, P. *In search of respect: Selling crack in El Barrio*. New York, Cambridge University Press, 1995.
- . *Anthropology and epidemiology on drugs: The challenges of cross-methodological and theoretical dialogue*, *International Journal of Drug Policy* 13 (2002). SummaryPlus | Full Text + Links | PDF (154 K) | Abstract + References in Scopus | Cited By in Scopus.
- Bowden, C. *Down by the river. Drugs, money, murder and family*. New York, Simon and Schuster, 2002.
- Campbell, H., y J. Heyman. *Slantwise: Beyond dominance and resistance on the border*. *Journal of Contemporary Ethnography*. vol. 36, no 1, 2005; febrero 2007.
- Campbell, H. Foreword. In: M. Edberg, Editor, *El narcotraficante. Narcocorridos and the construction of a cultural persona on the U.S.-Mexican border*. Austin, University of Texas Press, 2004, pp. ix-xi.
- Clatts, M., D. Welle, L. Goldsamt y S. Lankenau. *An ethno-epidemiological model for the study of trends in illicit drug use: Reflections on the 'emergence' of crack injection*, *International Journal of Drug Policy* 13. SummaryPlus | Full Text + Links | PDF (147 K) | Abstract + References in Scopus | Cited By in Scopus.
- Curtis, R. *Coexisting in the real world: The problems, surprises and delights of being an ethnographer on a multidisciplinary research project.*, *International Journal of Drug Policy* 13 (2002). SummaryPlus | Full Text + Links | PDF (183 K) | Abstract + References in Scopus | Cited By in Scopus.
- De Certeau, M. *The practice of everyday life*. Berkeley, University of California Press, 2002.
- Douglas, M. *Purity and danger: An analysis of concepts of pollution and taboo*. London, Routledge, 1978.



- Duff, C. *Drug use as a "practice of the self": Is there any place for an "ethics of moderation" in contemporary drug policy?* International Journal of Drug Policy 15 (2004). SummaryPlus | Full Text + Links | PDF (107 K) | Abstract + References in Scopus | Cited By in Scopus.
- Edberg, M. *El narcotraficante. Narcocorridos and the construction of a cultural persona on the U.S.-Mexican border*. Austin, University of Texas Press, 2004.
- Federal Bureau of Prisons, (septiembre 2004). Recuperado el 20 de enero de 2005 de [www.bop.gov/fact0598.html](http://www.bop.gov/fact0598.html)
- Fitzgerald, J. y T. Threadgold. *Fear of sense in the street heroin market*. International Journal of Drug Policy 15 (2004). SummaryPlus | Full Text + Links | PDF (359 K) | Abstract + References in Scopus | Cited By in Scopus.
- Heyman, J. y A. Smart. *States and illegal practices: An overview*. In: J. Heyman, (ed.), *States and Illegal Practices*, Oxford, Berg, 1999.
- Heyman, In: J. Heyman, (ed.), *States and illegal practices*, Oxford, Berg, 1999.
- Limón, J. "Mexican ballads. Chicano poems". *History and influence in Mexican-American social poetry*. Berkeley, University of California Press, 1992.
- Maher, L. *Don't leave us this way: Ethnography and injecting drug use in the age of AIDS*. International Journal of Drug Policy 13 (2002), SummaryPlus | Full Text + Links | PDF (203 K) | Abstract + References in Scopus | Cited By in Scopus.
- Malkin, V. *Narcotrafficking, migration and modernity in rural Mexico*. Latin American Perspectives 28 (2001). Abstract + References in Scopus | Cited By in Scopus
- Martin, A. y P. Stenner. *Talking about drug use: What are we (and our participants) doing in qualitative research?* International Journal of Drug Policy 15 (2004). SummaryPlus | Full Text + Links | PDF (130 K) | Abstract + References in Scopus | Cited By in Scopus.
- Martínez, O. *Border boom town: Ciudad Juárez, since 1848*. Austin, University of Texas Press, 1978.
- Molano, A. *Loyal soldiers in the cocaine kingdom: Tales of drugs, mules and gunmen*. New York, Columbia University Press, 2004.
- Moore, B. *Injustices: The social bases of obedience and revolt*. New York, Random House, 1978.
- Morales, E. "Cocaine". *White gold rush in Peru*. Tucson, University of Arizona Press, 1990.
- Paredes, A. *With his pistol in his hand: A border ballad and its hero*. Austin, University of Texas Press, 1958.
- Scott, J. *Weapons of the weak. Everyday forms of peasant resistance*. New Haven, Yale University Press, 1985.

- Siegel, J. Comments. Retrieved from EANTH-L@LISTSERV.UGA.EDU on 1/19/05.
- Stimson, G. y B. Webb, *Going to see the doctor*. London, Routledge and Kegan Paul, 1975.
- Szasz, T. *Ceremonial chemistry: The ritual persecution of drugs, addicts and pushers*. Syracuse, NY, Syracuse University Press, 2003.
- The Sentencing Project. *Drug policy and the criminal justice system*. Washington, DC, The Sentencing Project.
- Valenzuela, J.M. *Jefe de jefes: Corridos y narcocultura en México*. México, Plaza y Janes, 2002.
- Vila, P. *Crossing borders, reinforcing borders: Social categories, metaphors, and narrative identities on the U.S.-Mexico frontier*. Austin, University of Texas Press, 2000.
- Wald, E. *Narcocorrido: A journey into the music of drugs, guns and guerrillas*. New York, HarperCollins, 2001.
- West and Sanders. In: H. West and T. Sanders, Editors, *Transparency and conspiracy. Ethnographies of suspicion in the new world order*. Durham, NC, Duke University Press, 2003.